

# EVENTOS

II JORNADAS DE  
GESTIÓN DEL PATRIMONIO BIBLIOGRÁFICO

2019



crue

Universidades  
Españolas

Red de Bibliotecas  
REBIUN

# EL ORIGEN DE LA BIBLIOTECA HISTÓRICA DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA: LA COLECCIÓN DEL ERUDITO FRANCISCO PÉREZ BAYER

Bárbara Barberá Matías

II Jornadas de Gestión de Patrimonio Bibliográfico  
Santiago de Compostela, 6 y 7 de junio de 2019



Esta obra está sujeta a la [licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional \(CC BY-NC-SA 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

## EL ORIGEN DE LA BIBLIOTECA HISTÓRICA DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA: LA COLECCIÓN DEL ERUDITO FRANCISCO PÉREZ BAYER

## THE ORIGIN OF THE UNIVERSITY OF VALENCIA'S HISTORICAL LIBRARY: THE COLLECTION OF THE SCHOLAR FRANCISCO PÉREZ BAYER

BÁRBARA BARBERÁ MATÍAS  
Universitat de València

**Resumen:** La biblioteca universitaria de Valencia se creó en 1785 a partir de la donación de Francisco Pérez Bayer. En 1812 la gran mayoría de los libros se perdieron en un incendio que afectó al edificio universitario. A partir de la consulta conjunta de documentación diversa, incluyendo fuentes epistolares, es posible reconstruir de manera hipotética el fondo desaparecido.

**Palabras clave:** Francisco Pérez Bayer, biblioteca, s. XVIII

**Abstract:** The university library of Valencia was created in 1785 from the donation of Francisco Pérez Bayer. In 1812 the vast majority of the books, were lost in a fire which affected the university building. From the joint consultation of diverse documentation, including epistolary sources, it is possible to hypothetically reconstruct the vanished collection.

**Keywords:** Francisco Pérez Bayer, library, XVIII<sup>th</sup> century

La Universidad de Valencia nació a finales del s. XV, sin embargo, no dispuso de una biblioteca pública al servicio de sus estudiantes y profesores hasta el s. XVIII. Durante casi trescientos años, la historia del *Estudi General* transcurrió sin una de las herramientas básicas en el mundo universitario, indispensable para el avance de la investigación: la biblioteca. Esta ausencia fue puesta de manifiesto en diferentes ocasiones por intelectuales valencianos como

Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781) o Francisco Pérez Bayer (1711-1794)<sup>1</sup>. El mismo claustro universitario era consciente de los problemas que la falta de libros suponía para el desarrollo de los estudios y por ese motivo, trató de hacerse con los libros de los jesuitas desterrados en 1767. Por un momento, la Universidad vio próximo el fin de su anómala situación, pero desafortunadamente los libros de los miembros expulsos de la Compañía de Jesús pasaron a la biblioteca arzobispal, con el consiguiente enfado de los miembros del claustro<sup>2</sup>. La solución definitiva vino de la mano del eclesiástico Francisco Pérez Bayer, quien en 1785 regaló su librería personal al Ayuntamiento de Valencia, con el fin de que se crease con ella una biblioteca pública en la Universidad para uso de sus profesores y alumnos.

Francisco Pérez Bayer fue una de las principales personalidades de la política cultural del s. XVIII. Estudió en las Universidades de Valencia y Salamanca y ocupó después la cátedra de lengua hebrea en ambas instituciones. A lo largo de su vida participó en distintas empresas relacionadas con la política reformista de Carlos III, como la Comisión de Archivos dirigida por el jesuita Andrés Marcos Burriel (1719-1762) en Toledo; aunque la más significativa fue la colaboración en la reforma de los colegios mayores del reino, de la que es considerado el artífice intelectual. Entre los principales logros que caracterizan su *cursus honorum*, cabe mencionar el puesto de preceptor de los hijos de Carlos III, que ocupó entre 1767 y 1783 y desde el que puso en marcha sus ideas reformistas, y, al final de su vida, el cargo de director de la Real Biblioteca. Llegó también a ser canónigo en las catedrales de Toledo, Barcelona y Valencia, de la que fue a su vez arcediano mayor. Su peculiar carácter, marcado por la ambición y la habilidad diplomática, le facilitó el ascenso hasta una posición privilegiada en la Corte, al lado del monarca,

---

<sup>1</sup> Por ejemplo, en 1767 Gregorio Mayans incluyó un capítulo dedicado a la biblioteca en su *Informe al rey para el método de enseñanza de una Universidad*, donde señalaba la necesidad de esta herramienta para el adecuado funcionamiento de la Universidad (GIMENO BLAY, 2016, p. 41; MAYANS Y SISCAR, 1974, pp. 172-172).

<sup>2</sup> Fernando Llorca describe el suceso acaecido con los libros de los jesuitas en: LLORCA, 1997, pp. 11-14.

situándose a la cabeza del llamado “grupo valenciano”<sup>3</sup>. Por otro lado, ya desde sus años de estudiante demostró una incipiente preocupación por el estado de las letras, a la par que un gran interés por los libros, lo que le llevó a reunir una importante colección en la que estaban representadas las principales corrientes eruditas del s. XVIII.

La donación de Francisco Pérez Bayer fue muy celebrada por las autoridades municipales y universitarias. Para conmemorarla, el Ayuntamiento le dedicó una memoria, impresa por Benito Monfort en 1785, en la que recreaba el acto de entrega de los libros y describía una magnífica biblioteca de más de 20.000 volúmenes<sup>4</sup>. El símbolo del obsequio fue la colocación en las estanterías de la nueva biblioteca de los seis volúmenes de la Biblia Políglota Complutense<sup>5</sup>, los cuales, casualmente, no se han conservado<sup>6</sup>. De hecho, la gran mayoría de la “biblioteca bayeriana” se perdió en 1812, unos años después del fallecimiento de su creador, cuando un incendio causado por un bombardeo en medio de la Guerra de Independencia asoló el edificio universitario. De acuerdo con las palabras del rector Francisco Villalba (1798-ca.1758) la biblioteca quedó reducida a cenizas en su totalidad<sup>7</sup>. Según una noticia publicada posteriormente en el Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, un único libro sobrevivió al incendio debido a que convenientemente se encontraba en préstamo en el momento de la catástrofe<sup>8</sup>. Se trataba del primer volumen de la *Natural history of Carolina, Florida and the Bahama Islands*, de Marc Catesby<sup>9</sup>.

---

<sup>3</sup> La relación de Francisco Pérez Bayer con la política cultural y los miembros del “grupo valenciano” han sido estudiadas por Antonio Mestre, entre otros autores (MAYANS Y SISCAR, 1977, pp. XLVIII-LIX).

<sup>4</sup> MEMORIA, 1785, p. 11.

<sup>5</sup> MEMORIA, 1785, p. 10.

<sup>6</sup> La Biblioteca Histórica de la Universitat de València (en adelante, BHUV) conserva varios ejemplares de la *Biblia Políglota Complutense*, pero ninguno procede de la donación de Francisco Pérez Bayer, sino que provienen respectivamente del convento de Santo Domingo (BHUV, R-3/071-076), del monasterio de san Miguel de los Reyes (BHUV, R-3/077-082) y el convento del Carmen (BHUV, R-3/086-088).

<sup>7</sup> *Oficio del rector Francisco Villalba Montesinos*, 1835 (Valencia. BHUV, Ms. 1074-1).

<sup>8</sup> ANUARIO, 1882, p. 224.

<sup>9</sup> CATESBY, Marc, 1754, *The natural history of Carolina, Florida, and the Bahama Islands*. London: C. Marsh (Valencia. BHUV, R-4/05).

Estas noticias han sido recordadas en numerosas ocasiones por los historiadores de la Universidad de Valencia y los biógrafos de Francisco Pérez Bayer, sin que hasta ahora se haya realizado un estudio en profundidad sobre el asunto. Ante este panorama, no podemos evitar preguntarnos qué ocurrió realmente, pues parece poco plausible que una biblioteca de tal magnitud desapareciese por completo sin dejar rastro. Asimismo, cabe preguntarse qué y cuántos libros componían la biblioteca de Pérez Bayer y, por extensión, el primer fondo de la biblioteca universitaria de Valencia. Lo cierto es que los rastros existen y la mirada concienzuda del historiador nos puede ayudar a encontrarlos y a través de su interpretación, conocer un poco más de cerca la historia de la “biblioteca bayeriana”.

Actualmente no se conserva ningún índice, inventario o catálogo completo de los libros legados por Pérez Bayer. En cambio, contamos con una serie de fuentes dispersas y de distinto cariz a partir de las cuales es posible reconstruir de manera hipotética el primer fondo de la biblioteca universitaria de Valencia. Disponemos, en primer lugar, de fuentes que podemos considerar directas: el *Índice de los manuscritos* donados por Pérez Bayer a la Universidad de Valencia, redactado por el bibliotecario Domingo Mascarós y Segarra entre 1790 y 1802<sup>10</sup> y un listado de incunables escrito por el propio Pérez Bayer, conservado actualmente en el archivo de la Biblioteca Nacional<sup>11</sup>. En este último, los libros están distribuidos por cajones, concretamente del nº 209 al nº 212, los que empleó Pérez Bayer para enviar sus libros a Valencia<sup>12</sup>. En segundo lugar, existen una serie de fuentes diversas que proporcionan

---

<sup>10</sup> *Índice de los manuscritos que el ilustrísimo señor don Francisco Pérez Bayer dio a la muy ilustre ciudad de Valencia, juntamente con su exquisita biblioteca para uso de la Universidad Literaria* [entre 1787 i 1802] (Valencia, BHUV, Ms. 0058).

<sup>11</sup> *Libros de don Francisco Pérez Bayer impresos antes del año 1500* (Madrid. BN, Archivo 35/18).

<sup>12</sup> Sabemos que Pérez Bayer utilizó cajones para trasladar sus libros a Valencia gracias a la información proporcionada por las cartas que envió a Gregorio y Juan Antonio Mayans. Por ejemplo, el 20 de abril de 1784 escribe desde Madrid: “Ya este viaje de Manzanera [el encargado del correo] irán quatro cargas, esto es 8 cajones de libros, y después proseguirán las remesas. Cien cajones hai mandados hacer i no bastarán ni para la mitad” (MAYANS Y SISCAR, 1977, pp. 419-420)

información indirecta, entre las que destaca la correspondencia intercambiada entre Pérez Bayer y los hermanos Gregorio y Juan Antonio Mayans<sup>13</sup>. En estas cartas, el eclesiástico describe los libros que envió a la Universidad, así como sus intenciones acerca de la creación de una nueva biblioteca universitaria que satisficiera las demandas de los futuros estudiantes. Además del epistolario con los Mayans, existen otras fuentes que añaden datos sobre la biblioteca de Francisco Pérez Bayer, como los diarios de sus viajes por Italia y la Península Ibérica, obras de autores contemporáneos en las que se mencionan sus manuscritos, como la *Biblioteca Española* de José Rodríguez de Castro el *Viage literario a las iglesias de España* de Jaime Villanueva, y, también, las propias obras de Pérez Bayer, especialmente sus notas a la edición de la *Bibliotheca Hispana Vetus* de Nicolás Antonio, publicada en 1788 por Joaquín Ibarra.

La identificación de los autores, obras y ediciones contenidas en estas fuentes nos ha permitido reconstruir, en la medida de lo posible, el fondo que constituiría la primera biblioteca universitaria de Valencia<sup>14</sup>. Esta colección estaba integrada por un volumen importante de manuscritos, además de libros impresos entre los siglos XV y XVIII, con una cantidad significativa de incunables. En total, según las fuentes analizadas: 118 manuscritos y 82 legajos, 117 incunables y 80 ediciones de los siglos XVI, XVII y XVIII, que ocupaban alrededor de 1.500 volúmenes, teniendo en cuenta las publicaciones seriadas. Las fuentes utilizadas proporcionan una información diferente para cada tipo de material, siendo la más precisa la descripción de los incunables del listado redactado por el propio Pérez Bayer, lo que permite identificarlos con gran fiabilidad. No ocurre lo mismo con los manuscritos, cuyo análisis requiere un tratamiento diferente y donde la ausencia de los ejemplares físicos de las obras, de muchas de las cuales no se han conservado copias en

---

<sup>13</sup> MAYANS Y SISCAR, 1977.

<sup>14</sup> El resultado de esta investigación constituye el núcleo de mi tesis doctoral titulada: "*Eruditione vindicata*. La vida y los libros de Francisco Pérez Bayer (1711-1794)", leída en abril de 2019 en la Universitat de València y realizada bajo la dirección del profesor Francisco Gimeno Blay. En ella se incluye una reconstrucción biográfica de Francisco Pérez Bayer y el estudio de su biblioteca junto al catálogo de las obras identificadas.

ninguna biblioteca, dificulta en gran medida la identificación. En el caso de los libros de la “biblioteca ideal”, construida a partir de la información proporcionada por las cartas enviadas a los hermanos Mayans, el principal problema ha sido, quizá, la localización de las ediciones, ya que el epistolario no suele proporcionar la fecha de impresión ni el nombre de los impresores, sino el lugar y, sobre todo, el tamaño y el número de volúmenes.

En cuanto al contenido, entre los manuscritos encontramos fundamentalmente copias, apuntes y borradores de las obras de Francisco Pérez Bayer, además de papeles relacionados con las distintas comisiones en las que participó y otros documentos personales, principalmente cartas. La mención de algunas obras redactadas por Pérez Bayer de las que no nos ha llegado ninguna copia, convierte al *Índice de manuscritos de Domingo Mascarós* en el único testimonio directo con el que contamos para conocerlas. Además de este tipo de materiales, se incluyen compilaciones de copias de documentos realizadas por Pérez Bayer en los diferentes archivos y bibliotecas que visitó, como la Biblioteca Apostólica Vaticana en Roma. También se mencionan algunas obras de época medieval que bien pueden tratarse de manuscritos originales que Pérez Bayer pudo adquirir en un momento dado, o bien de más copias, de manera que la copia aparece como una herramienta fundamental para la transición y conservación de los textos, algo común entre los estudiosos del s. XVIII. Se trata fundamentalmente de obras de los grandes humanistas españoles de época moderna como Elio Antonio de Nebrija, Benito Arias Montano o Nicolás Antonio, y también de escritos de los padres de la Iglesia, cuyo estudio se vincula al humanismo cristiano defendido por Erasmo de Rotterdam; que influido por el humanismo filológico de Francesco Petrarca, promueve el estudio de las Sagradas Escrituras directamente a partir de los textos. Destacan también las obras sobre historia, tanto eclesiástica como civil, incluyendo crónicas, genealogías y nobiliarios. Entre estos últimos encontramos importantes historiadores como Martín de Viciano o Gerónimo Blancas y un interés por recuperar las obras de autores poco conocidos como José Ignacio de Barberá o Jaume Febrer. En definitiva, el inventario es un reflejo de los intereses y aficiones de Francisco Pérez Bayer y una muestra de

sus estudios y trabajos de investigación, por lo que su composición no puede entenderse sin tener en cuenta su trayectoria vital.

Los incunables contienen fundamentalmente obras de los autores clásicos greco-latinos y de temática religiosa, destacando las de los Padres de la Iglesia. En menor medida, encontramos también obras de algunos humanistas italianos como Francesco Petrarca, Giovanni Pico della Mirandola o Lorenzo Valla. Aunque la mayoría de incunables mencionados están impresos en Venecia y en otras ciudades italianas como Roma, resulta interesante la muestra de las imprentas locales representadas en la colección, con ediciones procedentes de Zaragoza, Barcelona, Sevilla y Valencia, además de otras imprentas menores como las de Burgos, Toledo o Salamanca. Cabe destacar que únicamente aparecen dos obras de la literatura catalana, el *Llibre de les dones* de Francesc Eiximenis y *Lo primer del Cartoxá*, la primera parte de la traducción de Joan Rois de Corella de la *Vita Christi* de Ludolf de Saxonia. Son igualmente interesantes, especialmente desde el punto de vista de un bibliófilo o coleccionista de libros, las ediciones de Aldo Manuzio, de las que aparecen hasta cuatro ejemplares.

Por último, la “biblioteca ideal” se ha construido a partir de la información proporcionada por las cartas. Incluye aquellas obras que Pérez Bayer dice haber enviado a Valencia y que constituyen, por tanto, la biblioteca que el arcediano quiso crear en la Universidad. En ella están representadas las principales corrientes de la erudición del s. XVIII. Destacan las colecciones de antigüedades, incluyendo la obra casi completa de Ludovico Antonio Muratori, uno de los grandes eruditos del s. XVIII, además de obras como el *Glosarium mediae infimae latinitatis* de Charles Du Cange. Aparecen también importantes colecciones de botánica e historia natural, ediciones de gran formato y repletas de láminas que, en muchos casos, estarían iluminadas. Estas obras responden a las inquietudes propias del s. XVIII, al igual que las publicaciones seriadas de carácter científico, como el *Journal de Sçavans* o las actas de las principales academias. Por otro lado, la religión ocupa un lugar importante, con ediciones de las Sagradas Escrituras, desde las primeras traducciones al castellano,

como la Biblia de Ferrara o ejemplares tan importantes como la Biblia Políglota Complutense o la Biblia Regia de Arias Montano; repertorios de autores y vidas de santos, obras de derecho e historia eclesiástica y colecciones de concilios.

Sin embargo, en la biblioteca bayeriana no encontramos a los grandes autores de la Ilustración ni tampoco sus obras, exceptuando *l'Encyclopédie* de Diderot y D'Alembert. Están ausentes autores como Voltaire, Rousseau o Montesquieu, al igual que los precursores de este movimiento como John Locke o Thomas Hobbes y obras fundamentales como *¿Qué es la Ilustración?* de Immanuel Kant. Por otro lado, tampoco encontramos en la biblioteca obras relacionadas con las artes y oficios, la ficción literaria o la poesía, ni siquiera la literatura del siglo de Oro español, que, paradójicamente, era la que despertaba probablemente un mayor interés en el extranjero en ese mismo momento. El derecho, cuyo estudio es propio de las corrientes intelectuales del s. XVIII, apenas está representado y lo mismo ocurre con la medicina. Ante este panorama, cabe preguntarse en qué medida la biblioteca respondía a los intereses universitarios. Llama la atención cómo muchas de las materias impartidas en la Universidad en ese momento están presentes en la biblioteca bayeriana, aunque no todas con la misma proporción. La colección, en cambio, está marcada por los gustos e intereses de Francisco Pérez Bayer y en el caso de los manuscritos, constituye, además, un reflejo de su trayectoria vital. Se trata, en esencia, de una "biblioteca erudita", con tintes propios de la colección de un bibliófilo que se reflejan en el gusto por las ediciones más cuidadas, los incunables y la presencia de algunos manuscritos, también, de época medieval.

A tenor de la información que nos proporcionan los historiadores universitarios, esta colección desapareció por completo en 1812. Sin embargo, gracias a la recuperación del sello de Francisco Pérez Bayer, hemos podido localizar hasta 30 ejemplares entre el fondo de la Biblioteca Histórica procedentes de la donación inicial y cuya procedencia hasta ahora se había atribuido erróneamente a Ramón Rabassa de Perellós. Estos libros se incluyen en el catálogo de la "Biblioteca ideal"; por lo que sabemos que Pérez Bayer los envió

a la Universidad y como prueba inequívoca, presentan su sello estampado en la portada. Este sello está compuesto por el escudo de la ciudad de Valencia, rodeado de tres peras, un capelo de canónigo y la estrella de ocho puntas de la Real y Distinguida Orden de Carlos III, de la que Pérez Bayer era miembro. El mismo se encuentra grabado en la lápida que cubre su tumba, en la capilla de santo Tomás de Villanueva en la catedral de Valencia y también aparece estampado en lacre en uno de los manuscritos autógrafa del *Diario histórico de los colegios mayores*, conservado en la Biblioteca Histórica.

Por otro lado, hemos localizado al menos dos manuscritos incluidos en el inventario de Mascarós que formaron parte de la donación inicial y que, en un momento dado, salieron de la biblioteca universitaria de Valencia. Uno de ellos retornó a la biblioteca años después, legado por Francisco Borrull, y el otro se conserva actualmente en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla (de la Universidad Complutense de Madrid). Se trata, concretamente, de una copia del s. XVII de las *Trobes* de Jaume Febrer<sup>15</sup>, y de un ejemplar autógrafa del memorial *Por la libertad de la literatura española*, del propio Pérez Bayer<sup>16</sup>. Asimismo, hemos hallado libros impresos con el exlibris manuscrito del arcediano de Valencia en la portada, conservados en distintas bibliotecas españolas, aunque solo tres de ellos en la Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia<sup>17</sup>, los cuales ingresaron en ella en épocas posteriores.

Hasta ahora, los ejemplares procedentes de la donación de Francisco Pérez Bayer habían pasado desapercibidos entre el fondo de la Biblioteca Histórica de la Universitat de València. A su vez, el conocimiento de este primer fondo

---

<sup>15</sup> FEBRER, Jaume. *Trovas de mossen Jaime Febrer sobre los caballeros que vinieron con el rey don Jaime a la conquista de Valencia* (Valencia. BHUV, Ms. 885).

<sup>16</sup> PÉREZ BAYER, Francisco. *Por la libertad de la literatura española. Memoria al rei No S. D. Carlos III Pio Feliz Augusto Padre de la Patria* (Madrid. Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla, Ms. 180).

<sup>17</sup> Se trata de los siguientes ejemplares: la obra Johannes van Meurs (1579-1639) *De populis atticae liber singulares, in quo antiquitates atticae plurinae*, procedente del convento de san Sebastián de Valencia (Valencia. BHUV, Y-32/095-1-); el libro titulado *Todas las obras del famosissimo poeta Iuan de Mena, con la glosa del comendador Fernán Nuñez sobre las trezientas, agora nuevamente corregidas y enmendadas*, de la biblioteca del duque de Osuna (Valencia. BHUV, R-2/263); y, por último, la obra *De situ orbis liber* de Pomponio Mela, que perteneció, posiblemente, a Gregorio Mayans y Siscar (Valencia. BHUV, A-103/073).

era escaso, amparado en la imagen construida de una magnífica librería de más de 20.000 volúmenes consumida por las llamas. La investigación realizada demuestra hasta qué punto el estudio sobre los fondos, las procedencias, los exlibris, las firmas antiguas, etc., resulta esencial. Conocer el origen de la colección y la historia de su formación, se convierte en una garantía de conservación y en una herramienta para promover adecuadamente su difusión entre los investigadores, como usuarios de la biblioteca. Conviene recordar, en este caso, que la biblioteca patrimonial lo es porque conserva un conjunto heterogéneo de materiales bibliográficos que custodia y transmite a las generaciones futuras. En estos libros los lectores hallarán respuesta a muchos de sus interrogantes y aprovecharán las experiencias acumuladas para construir un futuro plural y participativo. Si no prestamos atención a su contenido, sus palabras y su historia, corremos el riesgo de perderlos y olvidarlos y entonces estaremos, verdaderamente, ante una biblioteca consumida por las llamas.

### **Bibliografía citada:**

- ANUARIO, 1882, La biblioteca universitaria de Valencia. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. Madrid: Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, 1881, pp. 222-241.
- BARBERÁ MATÍAS, Bárbara. *Eruditione vindicata. La vida y los libros de Francisco Pérez Bayer (1711-1794)*. Tesis doctoral. Valencia: Universitat de València, 2018.
- GIMENO BLAY, Francisco, 2016, *Ameu saviesa: los libros de la Universitat de València*. València: Vicerektorat de Cultura i Igualtat, Universitat de València. ISBN 9788491330165.
- LLORCA, Fernando, 1997, *La biblioteca universitaria de Valencia*. Valencia: Librerías París-Valencia, ed. facsímil.
- MAYANS Y SISCAR, Gregorio, 1974, *Informe al rei sobre el método de enseñar en las universidades de España*. Valencia: Bonaire. ISBN 8473710029.

- MAYANS Y SISCAR, Gregorio, 1977, *Epistolario VI: Mayans y Pérez Bayer*. Oliva: Ayuntamiento de Oliva, ISBN 8450023513.
- MEMORIA, 1785, *Memoria que dedica la muy noble y leal ciudad de Valencia a su patricio y bienhechor el ilustrísimo señor D. Francisco Pérez Bayer ... por la donación de su librería*. Valencia: Benito Monfort.

